

EL ROMPECABEZAS DEL SISTEMA INTERNACIONAL

Patricia Georgina BARQUET DÍAZ¹

Resumen:

El presente artículo examina los reajustes de poder del sistema internacional a partir del fin de la Guerra Fría. Para ello, se exponen las teorías clásicas de relaciones internacionales para utilizarlas en el análisis de los acontecimientos históricos que sucedieron a partir de 1989. El estudio se divide en tres periodos: la caída del Muro de Berlín; los ataques terroristas de 2001 y el referéndum británico a favor de la salida de la Unión Europea.

Abstract:

This article examines the power realignments that have taken place in the international system since the end of the Cold War. To illustrate this classic the author uses classic theories in the field of international relations to analyze the historical events since 1989. This study is broken up into three periods starting with the fall of the Berlin Wall; the terrorist attacks of 2001 and the Brexit referendum favoring the UK withdrawal from the European Union.

Palabras claves: realismo, liberalismo, geopolítica, Unión Europea, integración económica, cooperación regional, ciberespacio, Brexit.

Keywords: *realism, liberalism, geopolitics, European Union, economic integration, regional cooperation, cyberspace, Brexit.*

¹ Es licenciada en Relaciones Internacionales por el Instituto Tecnológico Autónomo de México. Maestra en Estudios de la Integración Europea por la Universidad Autónoma de Barcelona y Maestra en Políticas Públicas y Administración por la Universidad de Texas. Presidente de la Clase 55 (2015-2016) de la Maestría de Defensa y Seguridad Hemisférica del Colegio Interamericano de Defensa.

Con el fin de la Guerra Fría, el sistema bipolar internacional sufrió un vacío de poder significativo. La estabilidad del sistema recayó en Estados Unidos quien permaneció como la potencia hegemónica, mientras que el resto de los Estados buscaban un reacomodo dentro del nuevo *status quo*. Este sistema, a diferencia del que había existido en otros siglos, tiene la particularidad de que cuenta con instituciones² y regímenes internacionales³ que coadyuvan a mitigar la anarquía internacional.

Ante este nuevo escenario cambiante, los teóricos de las relaciones internacionales han considerado dividir el estudio del sistema actual en tres periodos: la caída del muro de Berlín; los ataques terroristas de 2001 y el referéndum a favor de la salida de la Unión Europea, conocido como Brexit en 2016.

En este artículo se hará una correlación analítica de dichos acontecimientos desde la perspectiva de las teorías de relaciones internacionales clásicas, realismo y liberalismo, así como bajo la perspectiva de la geopolítica. Este ejercicio contribuirá a descifrar la forma como se ha acomodado el sistema con variables nuevas como son la revolución tecnológica; la participación de nuevos actores internacionales no tradicionales; y la integración económica.

El rompecabezas del sistema internacional: un análisis teórico

Las teorías clásicas de las relaciones internacionales permiten analizar los periodos históricos bajo preceptos comunes, dentro de los cuales se reconoce que los Estados son los actores internacionales que interactúan en un sistema anárquico. Las teorías divergen sobre el tipo de factores que ayudan a mitigar la anarquía. Para fines de este ensayo, se utiliza la analogía de un rompecabezas para establecer como es que estas teorías constituyen las

² Keohane define a las instituciones como “el conjunto de reglas, formales e informales, que son persistentes y están conectadas, que definen los papeles de comportamiento, restringen la actividad y moldean las expectativas.” Robert Keohane, *International Institutions and State Power* (Boulder: Westview Press Inc., 1989), 3.

³ Krasner define a los regímenes como “el conjunto de principios, normas, reglas y procedimientos de toma de decisión, ya sea implícitos y explícitos, alrededor del cual las expectativas de los actores convergen en un área dada de las relaciones internacionales.” Stephan Krasner, “Introduction” *International Regimes*, ed. Stephan Krasner (Ithaca: Cornell University Press, 1983), 3.

imágenes que pueden servir de referente para el armado de las piezas de los acontecimientos actuales.

El realismo y neorrealismo:

Tradicionalmente, desde la firma del Tratado de Westfalia en 1648, se ha percibido al mundo bajo una óptica hobbesiana ya que los Estados buscan acumular poder para asegurar su supervivencia dentro del contexto anárquico internacional.⁴ Bajo esta concepción, los Estados se sirven de su poderío- duro y blando⁵ - para sobrevivir en el entorno de la ley del más fuerte. Es por ello que los Estados llevan a cabo la política de “auto-ayuda” ya que no hacerlo pone en riesgo su existencia al volverse más vulnerables en comparación con los demás.

Otra característica es que los Estados actúan de manera defensiva y se preocupan más por sus capacidades relativas en comparación con los demás. Esto les permite buscar un grado de autonomía relativa para tener la posibilidad de ser independientes y eso, a su vez, les garantiza mayor capacidad de movimiento y espacio de acción dentro del sistema internacional.⁶ En el caso de que los países no logren acumular poder por sí solos, forman alianzas para contrarrestar la posición del poderío de los más fuertes.

A partir de estas premisas, Waltz quien es el máximo expositor de la teoría neorrealista, agrega una variable sistémica al modelo. Incorpora dos niveles al estudio de las relaciones internacionales y hace una diferenciación entre la política nacional e internacional. Afirma que el sistema se ve definido por el uso de la fuerza que determina la interacción de los actores dentro de la estructura mundial.⁷

⁴ Paul Viotti y Mark Kauppi, *International Relations Theory, Realism, Pluralism, Globalism and Beyond*, (Needham Heights: Allyn and Bacon, 1987), 57.

⁵ Joseph Nye, “La estrategia y el poder después de Irak,” *Foreign Affairs en Español* 3, no. 3 (julio-septiembre 2003): 3-4.

⁶ Joseph M. Grieco, “Anarchy and the Limits of Cooperation. A realist Critique of the Newest Liberal Institutionalism,” *Neorealism and Neoliberalism. The Contemporary Debate*, ed. David Baldwin (Nueva York: Columbia University Press, 1993), 117-124.

⁷ Kenneth Waltz, *Theory of International Politics*, (Reading: Addison-Wesley, 1979), 40.

Más aún, el modelo neorrealista concibe a los Estados como unas “cajas negras” cuya interacción conforma la estructura del sistema.⁸ La distribución de poder es lo que genera los polos, constituidos por la cantidad de recursos y capacidades- población, territorio, recursos, capacidad económica y militar- que un Estado tiene y que emplea para obtener sus fines así como su competencia institucional organizada.⁹ Por consiguiente, su estructura es la que determina la forma en cómo se acomodan los actores lo que a su vez también facilita la predicción de cuál será la duración del sistema internacional.¹⁰

Esta teoría señala que cuando el sistema es multipolar, como sucedió durante el Concierto Europeo, la inestabilidad es mayor que cuando es bipolar como ocurrió durante la Guerra Fría. También el sistema puede ser unipolar, cuando existe sólo una potencia hegemónica, y autores como Haass han sugerido que la multiplicidad de actores que interactúan dentro del sistema internacional “tienen y ejercen diferentes tipos de poder,”¹¹ lo que ha generado que el sistema unipolar se encamine hacia una “no polaridad concertada”.¹² Las tesis de académicos como Ikenberry y Mastanduno,¹³ pueden insertarse en esta visión ya que mediante su teoría de transición, explican cómo un cambio en el poder de una o varias potencias, así como su declive o ascenso también contribuye a una modificación de la estructura del sistema.

La geopolítica

La geopolítica es un enfoque que ha entrado en desuso por cuestiones históricas, pero su fundamentación coadyuva a entender otros factores que determinan el actuar de los Estados allende a la acumulación de poder o a la creación de instituciones. La geopolítica se

⁸ *Ibíd.*,103.

⁹ John Ikenberry, Michael Mastanduno y Wohlforth William C., “Introduction: Unipolarity, State Behaviour and Systemic Consequences,” *International Relations and the Consequences of Unipolarity*, eds. John Ikenberry, Michael Mastanduno y Wohlforth William C., (New York: Cambridge University Press, 2011).

¹⁰ Waltz, *Theory of International Politics*, 113.

¹¹ *Ibíd.*, 66.

¹² *Ibíd.*, 77.

¹³ Ikenberry, Mastanduno, Wohlforth, “Introduction: Unipolarity, State Behaviour.”

enfoca en la importancia que otorgan los Estados a los terrenos, recursos naturales, salidas al mar o ríos y sus vecindades con otros países. Aunado a lo anterior, la Geopolítica Crítica estudia la interrelación dentro del Estado de los elementos estructurales: población, territorio y soberanía que lo conforman,¹⁴ incluyendo la participación de todos los actores y su interacción con el medio nacional e internacional. Para adquirirlos, utilizan la geoestrategia para planificar su subsistencia en el sistema internacional.¹⁵ A partir de esta interrelación se observa que el Estado puede ser estudiado como un ser vivo cuyos rasgos particulares influyen en su dinamismo y su conformación política.¹⁶

La relación entre el realismo y la geopolítica

La geopolítica y el realismo tienen similitudes ya que los dos afirman que los Estados buscan adquirir mayores recursos para obtener más poder. Ello es consistente con los realistas ya que estos recursos les permiten sobrevivir dentro de la anarquía del contexto internacional. Por consiguiente, lo que busca el Estado como parte de su estrategia es lo que sustenta el poder duro. La diferencia es que la geopolítica, al considerar al Estado como ser vivo, no es consistente con el neorrealismo ya que para esta teoría los Estados son analizados como cajas negras. Por consiguiente, el dinamismo interno de los Estados es irrelevante y su ubicación geográfica tampoco determina su actuar ya que éste está sujeto a las polaridades dentro de la estructura internacional.

El Liberalismo

La teoría del Liberalismo es otro enfoque básico para estudiar el contexto internacional. Esta corriente parte del hecho que los Estados son actores racionales que buscan asegurar su supervivencia dentro de la anarquía mundial. Pero, a diferencia del

¹⁴ Rodolfo A. Ortega Prado, "Geopolítica, evolución y espacio," *Escenario y Estrategia* (Santiago de Chile: Escuela de Guerra del Ejército de Chile, 2010): 67.

¹⁵ Roberto Pereyra Bordón, "Bases geográficas, geopolíticas y geoestratégicas de la estrategia contemporánea," (Pensamiento Estratégico para la Defensa y Seguridad Hemisférica del Colegio Interamericano de Defensa, Washington, D.C., 8 de septiembre de 2015).

¹⁶ *Ibid.*

realismo, el liberalismo postula que la cooperación lograda, a través de las instituciones, regímenes y demás organizaciones mitiga el estado anárquico del sistema internacional.

Para los liberales, las instituciones internacionales son capaces de adquirir vida propia y pueden independizarse de los intereses de los Estados. En este proceso las instituciones tienen el potencial de formar parte del sistema, a través de sus reglas y normas; enmarcar las acciones de los Estados; y crear un ambiente de cooperación¹⁷ en donde las acciones de los demás Estados pueden ser predecibles.¹⁸

Así, los liberales afirman que aun cuando los Estados son los actores más importantes de las relaciones internacionales, los actores no estatales también deben ser tomados en cuenta ya que sólo así se podrá desarrollar un modelo teórico que se acerque a la realidad. Esta corriente, en la época de la globalización, ha tenido mucho éxito por la multiplicidad de actores nuevos que han surgido en el siglo XXI y que, con mayor frecuencia, han podido posicionarse dentro de los temas de la agenda internacional.

Una vez establecido este marco teórico, se analizarán los tres periodos a partir de 1989, 2001 y 2016 utilizando como base del rompecabezas las teorías anteriormente expuestas.

La década de 1990: un paisaje liberal de cooperación y de nuevos actores.

La década de 1990 fue un punto de inflexión significativo para los estudiosos del sistema internacional. Al derrumbarse el Muro de Berlín, el modelo estadounidense que se forjó desde el fin de la Segunda Guerra Mundial fue el que prevaleció, por lo que la potencia hegemónica estableció las nuevas prioridades globales. En lo que respecta a Europa, sus instituciones generaron la suficiente confianza para que Alemania apostara por su reunificación de una forma europeizada. De esta manera, como anunció el entonces Canciller Helmut Kohl, Berlín se acoplaría y respetaría las instituciones e ideales establecidos con el

¹⁷ Douglas North, *Institutions, International Change and Economic Performance* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990), 6, 73.

¹⁸ Robert Axelrod y Robert O. Keohane, "Achieving Cooperation Under Anarchy: Strategies and Institutions," *Neorealism and Neoliberalism. The Contemporary Debate*, ed. David Baldwin (Nueva York: Columbia University Press, 1993), 94.

Plan Marshall.¹⁹ Para que ello fuera posible, el resto de los Estados miembro de la Comunidad Económica Europea (CEE) concentrarían sus esfuerzos para fortalecer aún más sus instituciones con el fin de mitigar los cambios en el *statu quo* originados por la reunificación. Además, el shock del vacío de poder generado por la caída de la Unión Soviética sería absorbido, en gran medida, por la CEE al proponer la expansión de su proyecto a los países de Europa del Este con el fin de garantizar estabilidad en el continente. Ello, permitió que el Kremlin se avocara a reconstruir su modelo político para hacer frente al siglo XXI.

Fue en este contexto que el modelo de integración la CEE se amplió con el Tratado de Maastricht que, con su firma en 1992, dio origen a la Unión Europea. Su arquitectura se cohesionó en tres pilares: el Mercado Común Europeo, la Política Exterior de Seguridad Común (PESC) y la Justicia de Asuntos Internos (JAI). El primer y tercer pilar se consolidaron a nivel supranacional, mientras que la PESC se fortaleció bajo el modelo intergubernamental ya que su supranacionalidad se vio contenida por tratar temas de seguridad que tradicionalmente son inherentes a la soberanía del Estado. Por ende, la teoría liberal encontró un modelo en el cual estas instituciones supranacionales e intergubernamentales adquirirían vida propia y representaban un modelo más allá de lo concebido por el Tratado de Westfalia.

Cabe resaltar que el proyecto de expansión y profundización de la Unión Europea, contrario a las predicciones de la teoría realista, no despertó recelo ni provocó alianzas en su contra. Por el contrario, los países de Europa del Este tuvieron la voluntad política de transformar profundamente sus instituciones para poder integrarse a la Unión. Además, su patrón de desarrollo económico sirvió para impulsar a otro conjunto de países a buscar mecanismos similares que les permitiese adquirir mayor presencia dentro de la estructura mundial.

En esta época, la Ronda Uruguay del Acuerdo Comercial sobre Tarifas y Aranceles (GATT, por sus siglas en inglés), dio origen en 1995 a la Organización Mundial del Comercio. Con sus bases comerciales, se generó una interdependencia económica en los

¹⁹ Beneyto José María, “Alemania y la ampliación del este. ¿Hacia una comunidad de intereses?,” Universidad San Pablo CEO- Centro de Estudios Europeos, no 2, 2001.

cuales los Estados apostaron por insertarse a la producción global a través de cadenas productivas con el propósito de diversificar sus mercados. Ello generó la institucionalización comercial en varias regiones del mundo, lo que incrementó su competitividad y, mediante esta integración, se redujo la anarquía como defienden los liberales comerciales.

Fue en este contexto que los Estados tuvieron la voluntad política de firmar acuerdos comerciales, como fue con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Aunado a lo anterior, países como México firmaron tratados de libre comercio con la Unión Europea agregando capítulos vanguardistas en temas políticos y sociales que fomentaron una mayor integración interregional.

En términos políticos, la década de 1990 también fue un punto de inflexión ya que los Estados interactuaron más dentro de las organizaciones internacionales para atender problemas globales que habían pasado a un segundo plano durante la Guerra Fría. Fue en esta agenda multidimensional que los nuevos actores no estatales emergieron, posicionando las demandas e inquietudes de la sociedad civil relacionadas con crisis alimentarias, derechos humanos y deterioro ambiental, entre otros. De esta manera, las ONG se convirtieron en actores no estatales que, si bien no son reconocidos como sujetos tradicionales del derecho internacional, sí cambiaron la dinámica de las relaciones internacionales.

Otro factor fundamental fue la revolución tecnológica en telecomunicaciones. La Internet facilitó una interconectividad sin igual al tener una comunicación inmediata, lo que permitió el surgimiento de las redes sociales y una revolución en la velocidad de comunicación de información. Eso propició que el mundo se concibiera como una aldea global lo que repercutió en el ámbito político y social. Además, gracias a ello, los medios de comunicación incrementaron su poder al tener la capacidad de informar, en tiempo real, lo que ocurría en las zonas más recónditas. Con ello, el concepto de la aldea global se afianzó ya que el acceso a la información sobre crisis políticas y sociales fue universal. Lo anterior permitió que las ONG y otros actores no estatales incrementaran su capacidad de influir en la agenda internacional. Como consecuencia, los gobiernos se adaptaron y cambiaron su política exterior.

Por estas razones se puede afirmar que el siglo XX concluyó con un nuevo rompecabezas de patrones liberales en las cuales las instituciones internacionales adquirieron

importancia y lograron mitigar la anarquía a través de la cooperación. La interdependencia económica entre los Estados, aunado a la revolución tecnológica, generó un nuevo paradigma mundial conocido como globalización.

El retorno al realismo: el ataque terrorista del 11 de septiembre.

Aquella mañana del 11 de septiembre de 2001, ante los ojos del espectador mundial, el sistema internacional de los últimos doce años se colapsaba. Como afirma Haass, lo que se concebía como el nuevo orden mundial no se había concretado.²⁰ La potencia hegemónica había sido atacada por el grupo terrorista Al-Qaeda con un arma no convencional- aviones comerciales- para dar inicio a una guerra con vertientes asimétricas. La Organización de Naciones Unidas junto con la Organización del Tratado del Atlántico Norte- quien por primera vez activó lo estipulado en su Artículo 5- convocaron a sesiones extraordinarias para entender lo sucedido y descifrar el camino a seguir en estos “nuevos órdenes mundiales.”²¹

Los teóricos realistas y neorrealistas retomaron predominio en el estudio del sistema internacional ya que su teoría era más consistente con los acontecimientos históricos. Además, los neorrealistas proporcionaban mayor luz en cuanto a la determinación del porvenir de la estabilidad del sistema unipolar.

Ante este nuevo escenario, la agenda internacional regresó al tema tradicional de defensa y seguridad. Con ello, los conceptos clásicos de soberanía resurgieron lo que reposicionó la importancia que le daban los Estados al poder duro. La razón se sustentó en que los Estados debían garantizar su supervivencia en este nuevo contexto en el cual nuevos actores atípicos habían logrado generar una crisis dentro del orden mundial. Por otro lado, también debían tomar en cuenta la variable del ciberespacio cuyo ámbito estaba siendo utilizado por estos actores atípicos con el propósito de vulnerar al sistema internacional.

²⁰ Richard Haass, *A World in Disarray. American Foreign Policy and the Crisis of the Old Order*. (New York: Penguin Random House, 2017), 5.

²¹ *Ibíd.* 257.

Fue en este contexto que Estados Unidos, junto con otros Estados aliados, inició una guerra contra el terrorismo, en específico contra Al-Qaeda. Por esta razón comenzó la guerra contra aquellos Estados que permitiesen la proliferación del grupo terrorista, por lo que Afganistán fue atacado y posteriormente Iraq con el propósito de derrocar al régimen de Saddam Hussein. Por su parte, las células y grupos terroristas se defendieron de manera no convencional y utilizaron las redes sociales para cooptar más seguidores y alentar ataques terroristas de gran magnitud. Sus ataques podían ser aislados como ocurrieron en Londres y Madrid, pero su alcance era de alta sensibilidad y relevancia. Las amenazas asimétricas, casi impredecibles, obligaron a los Estados a cambiar su concepción de defensa por lo que la cooperación en materia de seguridad se volvió indispensable.

Esta década también se vio marcada por una crisis económica en Estados Unidos, que fue producto de la crisis financiera inmobiliaria en 2008. Ello tuvo repercusiones significativas en todo el mundo. La Unión Europea no fue la excepción dado que los requisitos macroeconómicos fundamentales para sustentar la moneda Euro, no pudieron ser instrumentados por países como Grecia. Esto debilitó significativamente la posición de esta moneda en el mercado financiero internacional. La expansión de la Unión Europea a 28 miembros también manifestó sus estragos, lo que dividió a la opinión pública europea con respecto a la efectividad de la ampliación de la Unión a costa del crecimiento económico de los países que sí se adhirieron a las normas estipuladas por el Banco Central Europeo.

Otros Estados continuaron ampliando su red comercial y concretaron asociaciones estratégicas de carácter político dentro del sistema internacional. De esta manera surgieron asociaciones como el BRICS- Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica- y MIKTA- México India Corea del Sur, Turquía y Australia. En el ámbito económico se crearon tratados comerciales con capítulos políticos y sociales como fue la Alianza del Pacífico cuyos Estados parte son México, Perú, Colombia y Chile y que cuenta, a la fecha, con 49 países observadores. Asimismo, doce Estados negociaron el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP, por sus siglas en inglés), que incluía capítulos ambiciosos como un marco común de propiedad intelectual, el reforzamiento de los estándares de derecho de trabajo y ambiental, comercio electrónico entre otros, pero que ha quedado en suspenso por la negativa de Estados Unidos de ratificarlo.

Cabe resaltar que otras potencias empezaron a retomar su poder político y económico dentro del sistema con lo cual tuvieron mayores posibilidades de desafiar las normas establecidas dentro del sistema internacional. Como ejemplo baste citar a China, quien incrementó su poderío económico nacional y se posicionó, a través de inversiones cuantiosas, en diversas regiones del mundo. En términos militares, amplió su presencia al construir islas artificiales en el Mar del Sur de China y argumentar su derecho basado en la costumbre internacional y no en el consenso que existe sobre el derecho del mar. Ello ha desequilibrado el *status quo* de la zona lo que ha provocado mayor tensión en el sudeste asiático.

Por su parte Rusia, con una geopolítica ambiciosa, aumentó su activismo político-militar como parte de su geoestrategia. Su objetivo es retomar el área de influencia perdida en la década de 1990, para ampliar su territorialidad en aquellas regiones que considera son parte de la integridad nacional rusa. A ello obedece su geopolítica en Georgia y Ucrania, en la cual la invasión de Crimea constituyó un activo importante.

Con base en estos acontecimientos históricos y modificaciones en los polos de poder del sistema internacional, se puede afirmar que si bien prevalece un poder hegemónico, existen potencias que buscan modificarlo. Además, con la multiplicación de actores internacionales, los polos de poder se han difuminado, lo que dificulta el estudio teórico clásico. Aunado a lo anterior, en los últimos años estos mismos actores han encontrado mayor eco en su retórica en contra de la globalización ya que tienen cabida en sectores de la población internacional que cuestionan los beneficios tangibles de tal fenómeno.

El realismo arraigado: La lucha entre la globalización y el nacionalismo.

El año 2016 fue el parteaguas de grandes cambios internacionales. Si bien no existió un acontecimiento bélico que marcara este nuevo periodo, lo cierto es que los resultados del referéndum en Reino Unido del 23 de junio de ese año, en el cual se le preguntaba a la población británica si deseaba permanecer dentro de la Unión Europea dejó atónito al espectador mundial. La población, con un escaso margen del 51.9%, votó a favor de salirse del modelo de integración más efectivo y con ello la Unión Europea entraba en crisis. A su vez, este referendun puso en evidencia el descontento que existe en fragmentos de la sociedad por no haber sido beneficiada por el modelo de la globalización y por ende deseaban regresar a uno con vertientes más nacionalistas. Los votantes que se inclinaron por el Brexit

fueron claros al manifestar su oposición de asumir costos de crisis económicas de otros países y ser receptores de refugiados. Por ello favorecieron la añoranza de ese modelo previo al Tratado de Maastricht en el cual la soberanía y el nacionalismo estaban por encima del proyecto de integración regional.

Cabe resaltar que la posición de los británicos era consistente con las dudas que tuvo el Reino Unido cuando inició la Comunidad Europea del Carbón y el Acero. La ambivalencia en torno al modelo de integración se debió a la prioridad que otorgaban a su relación estratégica con Estados Unidos y su marcada preferencia por la visión trasatlántica. Fue por ello que siempre se inclinaron por una “Europa a la carta,” en la cual desde 1975 podían optar por una integración a distintas velocidades. Por ello, siempre existieron reticencias con respecto a la supranacionalidad de las instituciones y las políticas sociales de gran envergadura que caracterizaron a la Unión. Por esta razón, los británicos prefirieron mantenerse al margen de la moneda única y permanecieron con la libra esterlina. Por ende, el Brexit en realidad concordó con la posición que a lo largo de más de medio siglo mantuvo el Reino Unido en torno a las instituciones europeas.

Evidentemente también quedó manifiesto que la Unión Europea no ha podido cambiar la identidad de sus ciudadanos ya que no existe la concepción de la nacionalidad europea toda vez que cada persona sigue arraigada con su país. Por lo que aún cuando gocen de un pasaporte europeo predomina su nacionalidad. Ello abona a la explicación del Brexit, en la cual el 51.9% se inclinó a favor de una visión nacional de su país por encima de la Unión Europea.

Para el resto de los países ese referéndum también precipitó el cambio del orden mundial existente. El nacionalismo entró en boga en campañas políticas en Estados Unidos, Austria y Francia. Esta narrativa evidenció que el modelo de la globalización está desgastado ya que la política nacional retomó preeminencia ante los movimientos sociales y el modelo económico no rindió los frutos esperados para todos los segmentos de la población.

Los académicos internacionalistas señalan que el rompecabezas del orden mundial se está modificando. La imagen es todavía difusa pero es claro que existen nuevos elementos a considerar: la tendencia a tener mayores acuerdos comerciales llegó a un *impasse*; el

ciberespacio es una arena en la cual posiblemente se den ataques a la soberanía de los Estados por lo que es fundamental que exista consenso en relación a la definición de actos de guerra y mecanismos de contención y represalia; la relevancia que han adquirido las redes sociales para emitir mensajes de política exterior; el resurgimiento de un nacionalismo cuya tendencia es hacia el aislacionismo; y la complejidad de la multiplicación de actores internacionales que buscan tener una mayor presencia dentro del sistema para constituirse en sujetos de derecho internacional.

La tensión que existe dentro del sistema internacional provocado por estos factores propicia nuevos acomodados de poder, lo que a su vez genera una modificación en el orden internacional. Actualmente, estas tensiones son visibles en varias regiones del mundo en las cuales el *status quo* está siendo desafiado. Ello puede generar cambios importantes en la defensa y, en su caso, en la redefinición del orden mundial existente que deberá incluir la variable del ciberespacio por su relación con la seguridad nacional. En conclusión, es factible que la nueva reestructuración del orden mundial incluya también una revaloración de la noción clásica de soberanía y con ello se desarrollen nuevos enfoques teóricos que busquen explicar la durabilidad y estabilidad del sistema anárquico internacional.

Bibliografía

- Axelrod, Robert y Robert O. Keohane. "Achieving Cooperation Under Anarchy: Strategies and Institutions." *Neorealism and Neoliberalism. The Contemporary Debate*. Editado por David Baldwin. Nueva York: Columbia University Press, 1993.
- Grieco, Joseph M. "Anarchy and the Limits of Cooperation. A realist Critique of the Newest Liberal Institutionalism." *Neorealism and Neoliberalism. The Contemporary Debate*. Editado por David Baldwin. Nueva York: Columbia University Press, 1993.
- Haass, Richard. *A World in Disarray. American Foreign Policy and the Crisis of the Old Order*. New York: Penguin Random House, 2017.
- Ikenberry, John, Michael Mastanduno y Wohlforth William C. "Introduction: Unipolarity, State Behaviour and Systemic Consequences." *International Relations and the Consequences of Unipolarity*. Editado por John Ikenberry, Michael Mastanduno y Wohlforth William C. New York: Cambridge University Press, 2011.
- José María, Beneyto. "Alemania y la ampliación del este. ¿Hacia una comunidad de intereses?" Universidad San Pablo CEO- Centro de Estudios Europeos, no 2, 2001.
- Keohane, Robert. *International Institutions and State Power*. Boulder: Westview Press Inc., 1989.
- Krasner, Stephan. "Introduction." *International Regimes*. Editado por Stephan Krasner. Ithaca: Cornell University Press, 1983.
- North, Douglas. *Institutions, International Change and Economic Performance*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- Nye, Joseph. "La estrategia y el poder después de Irak." *Foreign Affairs en Español* 3, no. 3 (julio-septiembre 2003).
- Ortega Prado, Rodolfo A. Geopolítica, evolución y espacio. *Escenario y Estrategia*. Santiago de Chile: Escuela de Guerra del Ejército de Chile, 2010.
- Pereyra Bordón, Roberto. "Bases geográficas, geopolíticas y geoestratégicas de la estrategia contemporánea." Pensamiento Estratégico para la Defensa y Seguridad Hemisférica del Colegio Interamericano de Defensa, Washington, D.C., 8 de septiembre de 2015.
- Viotti, Paul y Mark Kauppi. *International Relations Theory, Realism, Pluralism, Globalism and Beyond*. Needham Heights: Allyn and Bacon, 1987.
- Waltz, Kenneth. *Theory of International Politics*. Reading: Addison-Wesley, 1979